

ROMERO SALVADÓ, Francisco J., *¿Quién mató a Eduardo Dato? Comedia política y tragedia social en España (1892-1921)*, Granada, Comares, 2020, 359 págs., ISBN: 978-84-9045-933-1.

La producción de Francisco Romero Salvadó, catedrático de la Universidad de Bristol, constituye desde hace años una parte insoslayable de la historiografía española e internacional sobre la primera mitad del siglo XX. A su ya clásico *España 1914-1918*, deben sumarse numerosas obras sobre los orígenes de la Guerra Civil y el propio conflicto iniciado en 1936. Este nuevo libro, *¿Quién mató a Eduardo Dato? Comedia política y tragedia social en España (1892-1921)*, forma parte de una trayectoria de trabajo coherente centrada en la historia política y social y que tiene entre sus elementos más destacables una abundante y diversa aportación documental. Como conocemos sus lectores, Romero Salvadó se mueve con igual precisión entre los materiales hemerográficos y las fuentes archivísticas más diversas. Este nuevo trabajo, que puede leerse en paralelo a su *Foundations of the Civil War: Revolution, Social Conflict and Reaction in Spain, 1916-1923* (2008), no es una excepción. Tampoco lo es la metodología empleada, deudora de los estudios tradicionales sobre la alta política —el Estado, las elites, sus mecanismos de gobierno y control— y la historia social.

El libro tiene como objetivo central el análisis de la crisis y la resiliencia del régimen de la Restauración. Examina un proceso que, como es conocido, tuvo una prolongada duración y se articuló a partir de la dialéctica establecida entre los marcos elitistas y oligárquicos y los procesos de modernización y participación política de los sectores que quedaban

fuera del sistema del turno dinástico. La perspectiva asumida por el autor consiste en estudiar tres décadas a partir de «la correlación entre dos términos conceptuales a priori contradictorios, comedia y tragedia» (p. XVII). Los actores de este largo proceso parecen formar parte, dice el autor, de un contexto de *dejà vu*: una omnipresente guerra colonial en Marruecos, un sistema parlamentario poco representativo y con unas garantías constitucionales a menudo suspendidas, y una violenta conflictividad social señalada por el terrorismo ácrata y el creciente protagonismo pretoriano. Todos ellos protagonizan los siete capítulos en los que se divide este trabajo. El marco cronológico se articula a partir de dos procesos: los sucesos de Jerez de 1892 y el asesinato de Eduardo Dato de marzo de 1921. Se trata, como es evidente, de un período marcado por la violencia política durante el cual el propio diseñador del sistema de la Restauración, el presidente del Consejo de Ministros Antonio Cánovas del Castillo, también fue asesinado.

El primero de los siete capítulos en los que se divide el libro se centra en la construcción del sistema de la Restauración en España. La estabilidad de un sistema que garantizaba las libertades básicas mientras sacrificaba la eficiencia administrativa y la democracia política, afirma Romero Salvadó siguiendo a José Varela Ortega. En esta tensión y en un marco señalado por la presencia de la Iglesia y el Ejército, los inicios del anarquismo en España —en un contexto internacional analizado brillante-

mente— se desarrollaron al compás de la «propaganda por el hecho» y la dureza de la represión policial, tal como se observó en Jerez en 1892. Los años siguientes estarían protagonizados por una fase de violencia sin precedentes, en particular en Barcelona, donde tuvo lugar cuatro años más tarde el atentado de la calle Canvis Nous y a partir del cual se desarrollaron los procesos de Montjuic, sobre los cuales el libro explica detalles poco conocidos. La dura represión posterior —con cinco ejecuciones— alimentaría un espiral de violencia que tendría en el asesinato de Cánovas uno de sus puntos más importantes.

El *desastre* de 1898, con el que se abre el segundo capítulo, dio inicio al nuevo siglo. En estos años, Barcelona se convirtió en el «laboratorio de nuevas formas de protesta y represión» (p. 90). Allí convivían todas las fuerzas que desafiaban al *statu quo* restauracionista: el catalanismo, el republicanismo de Lerroux, el anarquismo y el sindicalismo. Como mostraron los sucesos de ¡*Cu-Cut!*!, la presencia del Ejército era una constante, tanto como los atentados, que se multiplicaron durante la primera década del siglo y tuvieron entre sus objetivos a Alfonso XIII.

Los años posteriores, los que transcurren entre 1907 y 1912, son analizados en el tercer capítulo. Las figuras de dos de los principales líderes de la Restauración, José Canalejas y Antonio Maura, son utilizadas por el autor para mostrar las limitaciones de los intentos regeneradores desarrollados desde los partidos Liberal y Conservador. En estos años, para hacer frente a la violencia ácrata ante lo que se entendía como inacción del gobierno de Maura, Foment del Treball Nacional comenzó a contemplar junto con la Lliga Regionalista

la creación de una fuerza policial autónoma, un precedente del Somatén. Las conexiones con Scotland Yard fueron centrales para impulsar esta iniciativa. A pesar de que sería un fracaso, supondría un precedente para articular más de una década después una dura fuerza paramilitar tras la Gran Guerra. La violencia, con un fuerte componente anticlerical no se detuvo y tuvo su clímax durante la Semana Trágica, un proceso que se analiza con inteligencia y un gran nivel de detalle en el libro. Las consecuencias de estos sucesos de 1909 fueron múltiples y afectaron a todo el arco político español, desde el republicanismo lerrouxista hasta la caída del propio Maura, precipitada por la ejecución de Francisco Ferrer i Guardia. La llegada de Canalejas al poder y sus intentos regeneracionistas tampoco pudieron desarrollarse. Su asesinato en noviembre de 1912 expresó que el ciclo de tensión social y violencia política estaba lejos de agotarse.

Tal como se desarrolla en el cuarto capítulo, la Gran Guerra multiplicó todos los fenómenos precedentes. Basado en sus publicaciones precedentes, Romero Salvadó centra en el año 1917 todas las tensiones incubadas desde el estallido del conflicto. Se trata de un proceso analizado de manera multicausal a la luz de una abundante documentación que cuestiona las explicaciones tradicionales de la triple crisis de este verano. La crisis es analizada, como el conjunto del libro, en el marco de las fuerzas políticas y sociales que se desarrollaban en el conjunto de Europa. Por supuesto, el impacto de lo sucedido en Rusia asume una relevancia fundamental. En realidad, como afirma Romero, esta crisis acabó por extenderse hasta el final de la guerra. La

incapacidad de Antonio Maura para contener a los militares hizo evidente la crisis de autoridad en la que se hallaba sumido el Estado liberal. Su caída el 6 de noviembre de 1918, cinco días antes del armisticio, mostró que, como sostienen Robert Gerwarth y John Horne, la guerra no concluyó con el fin de las hostilidades. España, a pesar de su neutralidad, no escapó a esta consideración.

Los años posteriores a ella, analizados en el capítulo siguiente, expresaron la radicalización social que se había fraguado durante la guerra. Aquí Romero Salvadó asume la categoría de «guerra civil europea» —una categoría que tanto Horne como Gerwarth han cuestionado con insistencia— para enmarcar el caso español en los procesos europeos. El crecimiento exponencial de la CNT, su relación con la UGT y el llamado «trienio bolchevique» son analizados con detalle. En estos procesos Barcelona continuó ocupando el centro de la agitación obrera. Fue allí donde la Confederación Nacional del Trabajo se reconstruyó y creció a través de la acción directa y el rechazo al gradualismo. Las huelgas se multiplicaron y tuvieron en La Canadiense su expresión más significativa a pesar de que, como explicó Ángel Pestaña y cita el autor, el terrorismo en que se hallaba sumida la capital condal hizo que el triunfo fuese «una excepción». El terrorismo, que tenía sus raíces en los años de la guerra, se extendió y los atentados no cesaron de aumentar desde 1918. La reacción a ellos, analizada en el capítulo 6, se desarrolló en España como parte de una ola internacional al compás de un profundo *red scare*. Se llegó a hablar, como recuerda Romero, de que rusos habían tomado Sants a principios de 1919 mientras que en el mismo momento la

prensa carlista sugirió que aquellos que profesaban ideas revolucionarias debían ser encerrados en un manicomio (p. 257). La caza de brujas se extendió durante este año junto a las voces a favor de la implantación de una dictadura. En este marco, el empresariado catalán impulsó la creación del Soma-tén. El vínculo con el Ejército, enfatiza Romero, representó la expresión española de un fenómeno más general que se dio en diversos países europeos. Los acontecimientos posteriores, analizados de manera muy pormenorizada, expresaron una radicalización en el marco de la cual los asesinatos se multiplicaron. El fracaso de las negociaciones entre los representantes del movimiento obrero y los sectores empresariales auspiciadas por Sánchez de Toca abrió el camino a la tensión posterior, marcada por la represión encabezada por Severiano Martínez Anido desde el Gobierno Civil en Barcelona. En este último período, analizado en el capítulo final del libro, los asesinatos de Francesc Layret y el presidente del gobierno Eduardo Dato funcionan como corolario del largo proceso estudiado.

¿Había cambiado algo entre el atentado que llevó a la muerte a Cánovas en 1897 y el asesinato de Dato en 1921? Romero Salvadó, balanceándose entre la idea la continuidad —el *Groundhog Day* del que habla tanto en la introducción como en el final del libro— y el cambio, sostiene que habían pervivido numerosos elementos estructurales entre 1892 y 1921. Cánovas y Dato habían sido víctimas de «su inhibición ante los desmanes cometidos por sus subordinados» (p. 328), habían acabado cediendo a las presiones de aquellos sectores que decían apoyarlos. Las dife-

rencias, sin embargo, también eran claras. La muerte de Dato no había sido el resultado de una acción cometida por un terrorista solitario como había sucedido con Cánovas: era parte de una política concebida colectivamente desde la clandestinidad. No obstante, tanto las continuidades como las rupturas habían dado lugar a un final de época del cual el líder conservador asesinado en 1921 se había convertido en encarnación: con él «se había desvanecido por completo el encanto de la comedia política. Sus protagonistas, los notables dinásticos, habían quedado relegados a ser meros comparsas de la tragedia social que consumía el país» (p. 329). El círculo se cerraba en una crisis que abriría la puerta la dictadura de Primo de Rivera.

A manera de conclusión, puede afirmarse que este nuevo libro de Francisco Romero Salvadó representa un análisis fundamental de un período sobre el cual es uno de los mejores conocedores actualmente en activo. Dejando de lado algunas afirmaciones ciertamente cuestionables (por ejemplo, negar «la existencia de un sentimiento nacional» en la España de la Restauración, como se plantea en la p. 10) y la presencia de algunos errores en la redacción, se trata de una obra que será una referencia indiscutible en las próximas décadas. A partir de ahora, quien se acerque a alguna de las muchas cuestiones que este texto analiza con inteligencia y de manera pormenorizada no podrá pasarlo por alto.

---

*Maximiliano Fuentes Codera*

Universitat de Girona

maximiliano.fuentes@udg.edu

SALA GONZÁLEZ, LUIS, *Indalecio Prieto. República y socialismo (1930-1936)*, Madrid, Tecnos, 2017, 425 págs., ISBN: 978-84-309-7135-0.

DE LA GRANJA, JOSÉ LUÍS y SALA GONZÁLEZ, LUIS, *Vidas cruzadas: Prieto y Aguirre. Los padres fundadores de Euskadi. Documentos de la República, la Guerra Civil y el exilio*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, 567 págs., ISBN: 978-84-16938-96-4.

Indalecio Prieto es, como señaló en 1962 el lehendakari Leizaola —y recogen los autores en sus obras— uno de esos personajes «sin cuya mención no será posible nunca escribir la historia política de España en el siglo XX» (p. 537). En este caso, además, nos encontramos ante dos obras que, como sucede con todos los buenos estudios biográficos, centrando su mirada en *Don Inda*, nos ayudan a entender mucho mejor

tanto esta figura como su contexto y aquellos otros personajes que se situaron a su alrededor, sobre todo en la faceta de Prieto como líder vasco.

Han sido más frecuentes los relatos sobre Prieto en su actividad política nacional —cuestión que también es abordada en estas obras—, pero un aspecto de gran interés es sumar a esas visiones la del líder regional que modula y actúa en función de su lugar concreto